

La prosperidad económica de Kazajstán: una cuestión de seguridad

Prof. Antonio Alonso Marcos

UNISCI/Universidad CEU San Pablo (Madrid)

Desde antes de la caída del sistema de bloques ya había quien aventuraba –y no se equivocaba— que la seguridad no puede ser entendida sólo y exclusivamente en estrictos términos militares sino que debía ser abordada desde otros ámbitos si se quería proveer al ciudadano de la tan deseada y prometida seguridad.

El discurso pronunciado por el Presidente kazajo –Nursultán Nazarbáyev— el 17 de enero de 2014, es una apuesta por la economía como clave para afrontar un futuro tranquilo. Este mensaje se encuadra dentro de su *Estrategia 2050*, meta que él, obviamente, no verá, pero que está convencido es la senda necesaria para un país que tiene un vecindario muy inestable.

Precisamente, en un año en el que todos sus vecinos están preocupados, casi obsesionados –y no sin motivo—por la retirada de la ISAF de Afganistán, Nazarbáyev articula su discurso en torno a un objetivo concreto: lograr estar entre las treinta mejores economías del mundo. A primera vista puede parecer una aspiración casi utópica, pero vistos los pasos que plantea parece que tiene las ideas muy claras y cómo quiere conseguir dicho objetivo.

No obstante, las medidas que propone son todas impulsadas desde el Gobierno, desde el Estado, y esto tiene sus dificultades, como se verá a continuación. Aunque tenga en cuenta el papel del sector privado e incluso del denominado tercer sector –sociedad civil, ONGs, etc—, al final prácticamente todo queda en manos del Estado. Pide esfuerzos personales y colectivos a los trabajadores, a los agricultores, a los emprendedores de las pequeñas y medianas empresas –alrededor de 800.000 en todo el país, en las que trabajan en torno a 2,4 millones de personas—; pero la inmensa de medidas que propone son estatales. Esto tiene una explicación muy sencilla: es su discurso programático, es decir, el compromiso que adquiere al frente de la gestión de la cosa pública.

Hace una apuesta por la construcción de nuevas infraestructuras que conecte los puntos de este inmenso país –de una extensión similar a la de cinco veces España— pero escasamente poblado –apenas dieciséis millones de habitantes—: “una nueva línea de ferrocarril de 1200 km. entre Zheskazgán, Shalkar y Beineu, que unirá directamente las partes oriental y occidental del país y dará vida a un sinnúmero de poblaciones allí por donde pase”. Pero también habla de infraestructuras que conecten Kazajstán con el Pacífico en el puerto chino de Lian-yun-gan, o con Turkmenistán e Irán con salida al Golfo Pérsico, y también con Europa a través del Caspio y el Cáucaso.

Muy al hilo de esto, propone aprovechar la inversión extranjera para adquirir su *know how* y no depender siempre del exterior para adquirir tecnología punta, describiendo un proceso de aprendizaje que lleva aparejada una fuerte inversión estatal en I+D pero también en todos los niveles del sistema educativo. Pone como ejemplo la celebración de la EXPO 2017, ocasión que se aprovechará para dejar instalado frente a la joven Universidad Nazarbáyev un campus tecnológico que sea puntero y referencia de toda la región en las investigaciones sobre recursos energéticos –especialmente las renovables—.

—C S —Z C S O —r a t n e m o c

Sanidad, Educación, Servicios Sociales. Estos tres son aspectos también destacados del discurso y a los que les dedica bastante espacio a la hora de detallar las medidas que se tomarán en los próximos meses para hacer que todos los kazajos se involucren en este objetivo de situar a Kazajstán entre las treinta primeras economías del mundo.

Por último, cabe destacar su propuesta de elaboración y adopción del Acta Patriótica *Menguilik El*. Este concepto englobaría todo un conjunto de valores necesarios para la construcción del futuro de Kazajstán como nación unida en este proyecto común; en palabras de Nazarbáyev: “Estos valores, comunes a toda la nación, generan el Estado y constituyen el fundamento ideológico del Nuevo Patriotismo Kazajo”. Destacan, entre otros valores: “la unidad nacional, la paz y concordia en nuestra sociedad”, la laicidad del Estado que garantiza el máximo respeto y garantiza el ejercicio de la libertad religiosa; “un crecimiento económico basado en la industrialización e innovación”; sin olvidar “la seguridad nacional y la participación global de nuestro país en la resolución de problemas a escala mundial y regional”.

En conclusión, un programa muy ambicioso pero que describe con detalle cómo debe realizarse y que trata de infundir ánimo y esperanza en un Kazajstán que se vaya superando año tras año: “No seáis indiferentes. Debéis ser creadores del destino de vuestro país”.